



Consumo de drogas y violencia

Las personas que tienen dificultad para controlar su enojo mientras están sobrias son más propensas a tener un comportamiento violento cuando están bajo la influencia del alcohol o las drogas.

Beber y consumir drogas puede reducir las inhibiciones y provocar conductas de riesgo. Una persona con rabia no liberada puede enojarse y volverse violenta cuando está intoxicada. A estos individuos a veces se les denomina "borrachos irascibles."

Mientras que en su mayoría el consumo de drogas y alcohol se produce entre personas que no son violentas, muchos consumidores de drogas tienen un pasado violento y a menudo los sistemas judiciales los remiten a un tratamiento obligatorio de drogas después de haber cometido delitos relacionados con la violencia. Si más personas procuraran voluntariamente obtener tratamiento para sus problemas de enojo y aprendieran a lidiar con el enojo de una manera mejor, el nivel de violencia relacionada con las drogas y el alcohol podría disminuir.

Suicidio, abuso de sustancias, y violencia

El suicidio también es un comportamiento relacionado con la violencia que a veces ocurre tras el abuso de sustancias. El suicidio es violencia contra uno mismo, y el abuso de sustancias es el segundo factor de riesgo para el suicidio.

Los drogadictos y alcohólicos con antecedentes de comportamiento agresivo son más propensos a admitir pensamientos suicidas o tentativas de suicidio en el pasado.

A menudo, las personas que han hecho tentativas de suicidio han experimentado una

incapacidad para controlar su enojo hacia sí mismas y hacia los demás. Los individuos incapaces de controlar su ira son más propensos a actuar por impulso y a volverse violentos. Cuando este tipo de persona consume drogas o alcohol, la situación empeora y es más probable que surja violencia dirigida a uno mismo (tentativas de suicidio o suicidio), o perjuicio a otras personas.

Existe una gran cantidad de obras de referencia empíricas y estudios de investigación que relacionan el abuso de drogas y alcohol con el suicidio. También hay un gran número de informes sobre la relación entre el consumo indebido de opioides, el consumo de drogas por vía intravenosa y la violencia dirigida hacia uno mismo.

Por supuesto, la raíz de las causas del comportamiento violento entraña mucho más que el abuso de drogas y alcohol, pero se ha comprobado que el abuso de sustancias desempeña un papel significativo como precursor de actos violentos como el suicidio y las tentativas de suicidio.

En un estudio de más de 6000 personas en tratamiento para la adicción, aquellos que habían cometido actos de violencia grave como violaciones, asesinatos o agresiones tenían más del cincuenta por ciento de probabilidades de admitir múltiples tentativas de suicidio.

Abuso de drogas y violencia doméstica

El abuso de drogas y alcohol a menudo también resulta en violencia doméstica. La violencia en estado de embriaguez contra el cónyuge es un problema generalizado. No se trata solamente de golpear, pegar, dar puñetazos o abofetear a un miembro de la familia. La violencia doméstica también incluye el abuso sexual, la violación y el trato a una pareja u otro miembro de la familia de una manera emocionalmente abusiva y degradante.

Puede abarcar el atacar la autoestima de un miembro de la familia, ser controlador, chantajear, intimidar, amenazar con hacer daño a los niños y abusar de los animales de compañía.

Muchos estudios han identificado el abuso de sustancias como un factor en hasta el sesenta por ciento de los casos de violencia doméstica.

Víctimas con mayor riesgo de adicción

Lamentablemente, hay víctimas de la violencia inducida por las drogas y el alcohol que se convierten en drogadictos ellos mismos. Como resultado del abuso, estas víctimas tienen un mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental y de tratar de automedicarse para lidiar con el dolor emocional. Más del cincuenta por ciento de las víctimas de la violencia de pareja son diagnosticadas con un trastorno psicológico o de salud mental, y estas víctimas son un setenta por ciento más propensas a abusar del alcohol u otras drogas.

Las víctimas de intimidación y violencia, ya sea un cónyuge que es objeto de abuso, o un empleado que está siendo intimidado por un jefe o compañero de trabajo que abusa de sustancias, a veces llegan a consumir drogas o alcohol para tratar de lidiar con el trauma físico, psicológico y emocional del dolor.

Hay tanta gente que sufre de abuso por parte de drogadictos y alcohólicos que algunos han pedido que las leyes para delitos graves relacionados con el consumo de drogas y alcohol aumenten el castigo a los delincuentes.

Las víctimas silenciosas

Un grupo de víctimas, sin embargo, a menudo es incapaz de hablar. Los niños que sufren de violencia doméstica tienen dificultades para entender y, por lo tanto, no pueden hablar sobre lo que les está haciendo un padre abusivo, drogadicto o con

problemas de alcohol. Y cuanto más joven es el niño, más vulnerable e indefensa se vuelve la víctima. El dolor, el estrés y la ansiedad provocados por un padre que abusa de sustancias pueden tener un efecto de por vida en la mente y la vida de un niño.

Los cerebros de los niños que experimentan un ataque violento o presencian violencia contra otro miembro de la familia a manos de un padre drogadicto se desarrollan de manera diferente que los niños que no están sujetos a tal violencia.

Los niños que fueron víctimas de la violencia de padres borrachos a menudo crecen hasta convertirse en adolescentes y luego en adultos que continúan el ciclo de la adicción a las drogas y el alcoholismo.

Violencia en las carreteras

Otra forma de violencia alimentada por las drogas o el alcohol es la conducción bajo los efectos del alcohol y las drogas, que ocasiona muertes, lesiones y discapacidad de víctimas inocentes. Más de un millón de personas son arrestadas anualmente en los Estados Unidos por conducir bajo la influencia del alcohol.

Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de https://www.cdc.gov/motorvehiclesafety/impaired_driving/impaired-drv_factsheet.html informan que el veintiocho por ciento de las muertes por accidentes de tránsito se deben a que uno o más conductores estaban borrachos en el momento del accidente.

Conclusión

La violencia relacionada con las drogas y el alcohol daña millones de vidas y supone una enorme carga para las familias, las empresas y las poblaciones. El resultado de este tipo de violencia es devastador y de largo alcance. Se requiere una amplia estrategia a largo plazo para prevenir la violencia relacionada con las drogas y el alcohol y proteger de daños a las víctimas inocentes.